

*La acción del último jefe del Gobierno
republicano ante su órgano de opinión,
El Socialista*

YOLANDA PÉREZ RAMÍREZ

Fracasadas las gestiones realizadas por el camarada Largo Caballero para cumplir el encargo que se le confió por el presidente de la República, y agotadas a lo que parece, las posibilidades de coincidencia que en torno a sus puntos de vista esperaba encontrar para la constitución de nuevo Ministerio, otro camarada nuestro, el doctor Negrín, ministro de Hacienda en el Gabinete dimisionario, ha recibido, no por su gusto —estamos seguros—, la honrosa, pero nada envidiable misión de intentar la formación de Gobierno. Con ese interrogante se abre el cuarto día de una crisis cuya duración, tolerable acaso en circunstancias normales, resulta demasiada para todos cuando nos hallamos en días de guerra.

JUAN NEGRÍN, *Jefe del Gobierno.*

ABSTRACT

De tendencias centristas y anticomunistas, Negrín es acogido a su llegada al Gobierno con cautela por el periódico oficial de su partido, *El Socialista*. Sin embargo, el rotativo pronto evolucionará hacia un apoyo incondicional al jefe de Gobierno. Este respaldo se manifestará más notoriamente en temas internacionales como sus intervenciones en la Sociedad de Naciones o, más tarde, en sus posiciones sobre el transcurso y la dirección que había de llevar la guerra. Finalmente, sin embargo, *El Socialista*, rompe esta línea favorable a Negrín para apoyar a la Junta de Defensa de Madrid de Casado.

Con estas palabras, acogía el diario *El Socialista* al nuevo gobierno republicano formado el 18 de mayo de 1937. La imposibilidad de formar Gobierno por parte de Largo Caballero, llevó a otro socialista a encargarse del ministerio de la Gobernación, en este caso se trataba de un miembro de la facción centrista anticomunista de Indalecio Prieto, Juan Negrín López.

Representante señalado de la generación del 14, por su quehacer científico y por su decidida vocación europetística, Juan Negrín López nació en Gran Canaria, el 13 de febrero de 1892. Como tantos hijos de la burguesía comercial isleña, cursó estudios universitarios en el extranjero y se doctoró en Fisiología por la Universidad de Leipzig, en 1912; donde comenzaría su carrera docente e investigadora y cristalizaría sus convicciones socialistas.

La guerra europea truncó la trayectoria alemana de Negrín, quien se vio obligado a regresar a España. En 1922, tras revalidar sus estudios médicos, ganó la cátedra de Fisiología de la Universidad de Madrid y, al año siguiente, fue nombrado secretario de la Facultad de Medicina. En 1927, fue designado secretario de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid, cargo que desempeñaría hasta la Guerra Civil.

Convencido republicano y opuesto a la dictadura primorriverista, Negrín ingresó en el PSOE en 1929, aunque no se integró en ninguno de sus órganos directivos. Sus tesis, antes de la Guerra Civil, se identificaban con la facción centrista anticomunista de Indalecio Prieto. Pero, durante esos años, sus preocupaciones se centraban en la modernización cultural de España y la reforma de la Universidad.

La primera actividad política pública le llegó tras el 14 de abril de 1931. Fue elegido diputado a las Cortes Constituyentes de ese mismo año por su provincia natal, Las Palmas de Gran Canaria, y conservaría su escaño en las siguientes legislaturas, aunque en 1933, derrotado en Canarias, lo obtuvo por las listas de Madrid.

Negrín a pesar de no haber sido un gran orador, destacó en las Cortes por su eficaz labor en la Comisión de Presupuestos. Asimismo, representó al Gobierno Central en la O.I.T. y en la Unión Parlamentaria Europea. Tanta actividad le obligaría a apartarse de la investigación.

El levantamiento de 1936 y la Guerra Civil significarían para Negrín el sacrificio definitivo de su vocación científica y la plena dedicación política. El 4 de septiembre de 1936, Largo Caballero le nombró ministro de Hacienda por indicación de Prieto. Rodeado de antiguos colaboradores como Blas Cabrera o Rafael Méndez, tuvo que enfrentarse al reto de procurar fondos para que el Gobierno republicano sufragara la guerra y, a la vez, cumpliera con sus obligaciones internacionales. Para conseguir divisas reforzó el control aduanero gracias al cuerpo de carabineros y adoptó la polémica decisión de utilizar las reservas del Banco de España con el consiguiente traslado del oro a Moscú, en septiembre de 1936, decisión que le reportaría duras críticas por filocomunista y por haber ordenado a

su hijo, después de su muerte, entregar los documentos del oro al gobierno Franquista¹.

La destitución de Prieto del Ministerio de Defensa desencadenó, igualmente, un torbellino de malos entendidos y enemistades que duró más allá de la muerte de Negrín ocurrida en 1945. Ante esta breve visión de los principales problemas internos con los que se iría enfrentando el doctor Negrín a lo largo de su mandato nos encontramos con el apoyo, en principio recatado y posteriormente incondicional del órgano de opinión de su partido, *El Socialista*, objeto de nuestro estudio.

EL SOCIALISTA, PERIÓDICO OFICIALISTA

El primer gabinete formado hasta abril de 1938, fue denominado como el «Gobierno de la Victoria», lema incluido en prácticamente todos los editoriales desde el comienzo del mismo en *El Socialista*. De hecho, el editorial del 18 de mayo llevaba por título «El Partido Socialista al servicio de la Victoria», a pesar de que acogió el nombramiento de Negrín con cierta cautela. En principio concedió más importancia a dos aspectos del mismo. El primero, el comportamiento de las centrales sindicales, especialmente el de la Unión General de Trabajadores «al afrontar el problema de la crisis bajo el pie forzado de la continuación de Largo Caballero, no ya en la Presidencia, sino en el Ministerio de Guerra del Gobierno que se formase»². El segundo, el llamamiento de adhesión al nuevo Gabinete por parte de todas las organizaciones políticas. No obstante, *El Socialista* insistía en dejar clara su postura, la de la Comisión Ejecutiva del Partido, que aseguraba no poner vetos ni imposiciones a la constitución del nuevo Gobierno. El principal fallo del intento de formación de Gobierno de Largo Caballero, según el editorial, se centraba en la pretensión de relegar a un segundo término a los partidos políticos en beneficio de las organizaciones obreras. La intención del Partido Socialista de no obstaculizar la labor del doctor Negrín quedó clara en el momento en que éste se dirige a la Comisión Ejecutiva para pedir la autorización del encargo de formar Gobierno solicitado por el presidente de la República, Manuel Azaña.

El Socialista, que por estos días conservaba aún sus siete páginas³, dedicó las tres primeras a comentar el nombramiento, la visita de Negrín al Partido Socialista y la acogida que había tenido en todos los sectores de la vida política,

¹ En la Fundación Pablo Iglesias existe un borrador para la publicación de un número especial de *El Socialista* a raíz de la muerte de Negrín. Pero, no vio la luz debido a que en esos días se conoció la noticia de la entrega de los documentos a Franco..

² *El Socialista*, (18.V.37), pp. 1.

³ Según fue avanzando la guerra, el papel escaseaba y los periódicos se vieron obligados a reducir el tamaño y el número de páginas. No obstante, eran frecuentes las quejas de *El Socialista* por el abundante número de páginas que presentaban otros periódicos como *La Vanguardia*, mientras ellos ya sólo tiraban dos.

ofreciendo la lista de los nuevos ministros en su primera y tercera página, entre los que se encontraba como ministro de Gobernación, el director de *El Socialista*, Julián Zugazagoitia⁴

No obstante, la postura de *El Socialista* en los días inmediatos a la formación del nuevo Gabinete fue de una adhesión incondicional expresada en los siguientes titulares, aparecidos los días 19, 20, 21 de mayo, respectivamente: «Al nuevo Gobierno se le deben, sin regateos, todas las ayudas que precise». «Que puede y debe ser el Gobierno del triunfo». «Son innumerables las adhesiones y plácemes que desde todas partes recibe el nuevo Gobierno».

El Socialista no tardaría mucho en manifestarle su confianza. En un editorial, con fecha de 3 de junio de 1937, afirmaba:

...El Gobierno español, hoy sí que es un auténtico Gobierno de España, lo sabe ya. En él descansan la plenitud de nuestra confianza. ¿Prudencia?. Hasta donde la prudencia puede tenerse, sin que trascienda a cobardía. ¿Serenidad?. Toda la que sea menester, sin que nuestra dignidad sufra merma. Símbolo de nuestra razón y nuestro orgullo, el Gobierno manda y nosotros obedecemos. Sepan simplemente esto: sean cuales fueren sus determinaciones, y si un día se viera impelido a adoptar las más graves, nuestro papel está ya señalado: pensando en nuestros muertos que por algo murieron, pensando en nuestros hijos a los que queremos libres de toda tiranía; pensando en nosotros mismos cuando el Gobierno nos reclame sacrificio, nuestro deber, ciegamente atendido, consistirá en hacer acto de presencia.

A partir de esta fecha, comenzaron los comentarios relativos a la personalidad de Negrín. Su fobia a ser fotografiado y su fe en la victoria fueron las cualidades que más destacaron. La primera fue captada por los redactores como un don de «político experimental» y justificada porque «hay que huir de los fotógrafos y de la comunicación», justificación incomprensible si tenemos en cuenta la importancia que ya había cobrado la imagen en la prensa. *El Socialista*, en ese mismo número, añadía que «El doctor Negrín es un optimista, un hombre que tiene fe en lo que se puede hacer de España». Esta es una visión que se expandió rápidamente con los avances militares y las nuevas normas impuestas por el presidente del Gobierno en el ámbito político militar⁵.

⁴ Juan Negrín quedaba como responsable de Presidencia, Hacienda y Economía; José Giral como ministro de Estado; Prieto de Defensa Nacional; Irujo de Justicia; Jesús Henández de Instrucción Pública y Sanidad; Vicente Uribe de Agricultura; Bernardo Giner de los Ríos de Obras Públicas y Comunicaciones y Jaime Ayguadé de Trabajo y Asistencia Social. De once miembros de la Comisión Ejecutiva, ocho quedaron interesados directamente en aquel Gobierno. La UGT y la CNT no quisieron entrar en el mismo. VIDARTE, Simeón. *Todos fuimos culpables*, México, Fondos de la Cultura Económica, 1973, pp. 672.

⁵ *El Socialista* manifestaba que el programa del nuevo Gobierno era impecable porque trazaba una conducta y definía una política fiel a las necesidades del momento. *El Socialista*, (19.V.37), pp. 1.

EL SOCIALISTA OFRECE UN APOYO INCONDICIONAL

En la misma fecha de su constitución, el Gabinete presidido por Negrín hizo público su programa de gobierno. Lo había sintetizado en ocho puntos en los cuales figuraban las características políticas y las tareas nacionales que se imponían. El 1 de octubre de 1937, el Gobierno del doctor Negrín se presentaba ante las Cortes, reunidas en el salón de actos de la lonja de Valencia. Durante el acto, Negrín dio explicaciones no sólo sobre su nombramiento como jefe del Gobierno y el de sus ministros, sino sobre todo lo ocurrido desde su designación. A pesar de que su discurso estaba impregnado de optimismo, lo cierto es que los acontecimientos no eran demasiado alentadores por aquellas fechas. Se había perdido Bilbao, Santander, y Asturias y con ello toda la riqueza extraordinaria de la zona Norte. «Su pérdida fue un terrible golpe para la República. Con la caída del Norte, Franco había podido liberar varios cuerpos de ejército para hacerlos «caer» en otros teatros de operaciones»⁶.

El Socialista resaltaba del discurso de Negrín los aspectos personales que engrandecían, desde su punto de vista al jefe del Gobierno, si bien es cierto que a pesar del fracaso militar, Negrín contribuyó siempre a mantener alta la moral tanto del frente como de la retaguardia.

Macizo, como corresponde a su pensamiento, es el discurso pronunciado ante las Cortes por el presidente del Consejo de Ministros. Sus palabras son, exactamente, las que podíamos esperar y las que ante el Parlamento, reunido en circunstancias graves, que rebasan, por su trascendencia, el precepto constitucional que obliga a convocarlo en una fecha determinada, era indispensable que se dijeran. Para nosotros no había sorpresa ninguna en el discurso. Conociendo al hombre —y lo conocemos muy bien—, sabíamos, por anticipado que el estilo respondería a su contextura moral y a su formación política, rigurosamente disciplinadas, una y otra⁷.

Los elogios que el diario dispensaba a Negrín no quedaron sólo en esta reseña. Destacaban el valor de sus palabras cuando dijo que aceptó su designación como un servicio de guerra, o que la guerra había de ser todavía larga. La idea de Negrín de que las guerras se podían perder incluso después del triunfo, era lo que *El Socialista* decía haber llevado al ánimo de sus lectores en el curso de un año de batalla dialéctica.

LA CUESTIÓN INTERNACIONAL

Desde el comienzo de la guerra, *El Socialista* no había puesto tantas esperanzas en ningún acontecimiento como en las posibles resoluciones, favorables

⁶ Álvarez Santiago: *Negrín, personalidad histórica*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, pp. 106.

⁷ *El Socialista* (2.X.37), pp. 1.

a España, que se pudieran obtener de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, aunque —tal y como refleja la prensa— Negrín luchó por conseguir ayuda para la República, el testimonio que recoge Vidarte, sobre una conversación al respecto, resulta bastante esclarecedor de cómo se vivía el momento:

Aunque me vea aparentando optimismo no creo que saquemos nada práctico de la reunión de la Sociedad de Naciones. Alemania, Italia y Portugal seguirán ayudando a Franco y la República durará lo que quieran los rusos que duremos, ya que del armamento que ellos nos mandan depende nuestra defensa⁸. Únicamente si el encuentro inevitable de Alemania con Rusia y las potencias occidentales se produjese ahora, tendríamos posibilidades de vencer. Si esto no ocurre sólo nos queda el luchar hasta poder conseguir una paz honrosa⁹.

Negrín había perdido las esperanzas de que las potencias occidentales ayudaran a la República. Durante la misma conversación, diría a Vidarte que Francia argumentaba que tendría que afrontar una situación de guerra como la española muy pronto y que las noticias favorables de Azcárate respecto a Inglaterra no eran mas que cuentos del embajador. No obstante, Negrín había advertido a Vidarte de lo delicado del asunto:

«...si en el frente supieran que al mismo tiempo que estamos hablando de victorias y de que hay que ganar la guerra, estamos preparándonos para la emigración, o tirarían las armas o arrastrarían por las calles al gobierno»¹⁰.

En este sentido, *El Socialista* sirvió como medio propagandístico sin igual. Como afirmamos al comienzo del apartado, prácticamente todos los editoriales de los meses comprendidos entre finales de mayo y septiembre estuvieron dedicados a la cuestión internacional, además de los artículos de opinión, que ocupando dos columnas de la primera página, contribuyeron a plantear otros temas de actualidad durante el transcurso de la Guerra. De tal forma, que hay días en que el periódico, con sólo cuatro páginas, queda reducido a un órgano propagandístico del Partido. A los comentarios sobre las derrotas o las victo-

⁸ Las numerosas acusaciones que han recaído sobre Negrín como «hombre de Moscú» o procomunista, procedentes especialmente de historiadores pertenecientes a la escuela de Bolloten, son explicadas por otros historiadores como Marichal, Aróstegui, o Santos Juliá exactamente con estas palabras pronunciadas por Negrín, sobre la dependencia armamentística que de la Unión Soviética, tenía la República española. Para mayor información, remitimos a Bolloten, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 247 a 260. O, Marichal, Juan: «Juan Negrín: el científico como gobernante», en *El intelectual y la política*, Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 1990, pp. 101. También resulta interesante la opinión de Santos Juliá: «La doble derrota de Juan Negrín», en *EL PAÍS*, miércoles, 26 de febrero de 1992, pp. 11.

⁹ Vidartes: *Todos fuimos culpables*, pp. 764.

¹⁰ *Ibidem*, pp.765.

rias, impregnados indistintamente de optimismo ¹¹, le siguen otros sobre el transcurso de las conversaciones mantenidas entre el Gobierno español y las potencias occidentales en Ginebra. El lector que se acerque, en estos momentos, por primera vez al periódico y lea día a día sus páginas quedaría convencido del triunfo de los republicanos, si no fuera porque al final tuvieron que enfrentarse con la lamentable realidad, que aunque fracaso, no fue presentada nunca como derrota ¹².

La figura de Negrín era, para el periódico, el paradigma de todo el planteamiento. Las declaraciones nada pesimistas del Jefe del Gobierno sobre el transcurso de la guerra y la buena acogida que obtuvo en la prensa internacional fueron garantías parciales del éxito que tenía la cuestión española en Ginebra. Decimos parciales porque evidentemente este éxito no tuvo lugar en la mesa de negociación. Nada más llegar a Ginebra declaró a los corresponsales del periódico *Le Soir*, que « estamos dispuestos a resistir dos o tres años más » ¹³, lo cual no era siquiera una exageración, tal y como se sucedieron los hechos.

El 18 de septiembre de 1937, Negrín pronunció su discurso ante la Sociedad de Naciones ¹⁴ en el que denunciaba el proceso acelerado hacia una guerra mundial, a través de la intervención italo-germana en España:

... España sube a esta tribuna, no para hablar de su guerra interior, sino para, con suma lealtad y en cumplimiento de sus deberes hacia la Sociedad de Naciones, denunciar la existencia en Europa de un estado de guerra. Los campos ensangrentados de España son ya, de hecho, los campos de batalla de la guerra mundial ¹⁵.

Los titulares, del mes de septiembre, reflejan el estado variable del asunto. A los primeros «Hoy vuelve a resonar en Ginebra clara y viril la voz de España», siguen otros como: «A fuerza de tener la mayor razón, al fin tendremos la mejor fuerza», o «Con energía, dignidad y exactitud, España ha concretado en Ginebra el problema de la piratería», pertenecientes a los días 13, 16 y 17, respectivamente. Sin embargo, el 20 del mismo mes, la Sociedad de Naciones de-

¹¹ Ante la caída de Bilbao, publicó un editorial titulado «Estamos a pesar de todo en el camino de la victoria» que representa un claro ejemplo de optimismo. Planteaba que aunque Bilbao se había perdido, no por ello la batalla definitiva. *El Socialista*, (23.VI.37), pp. 1.

¹² Véase a tal efecto los ejemplares de los días 19 de junio y 19 de septiembre de 1937.

¹³ Véase *El Socialista*, (13.IX.37), pp. 1.

¹⁴ Las peticiones de la representación española a la Sociedad de Naciones se pueden sintetizar en: Restablecimiento total del comercio en favor de la España republicana. Aplicación efectiva de las medidas para la evacuación de los combatientes extranjeros en España. Extensión del acuerdo de Nyon a la protección de la Marina española. Reconocimiento por la Sociedad de Naciones de la agresión de que es víctima España. Devolución de la sexta comisión de la parte de la memoria del secretario general relativa a los asuntos españoles.

¹⁵ El texto pertenece a la transcripción que, del discurso de Negrín del 18 de septiembre de 1937, hizo *El Socialista*, (19.IX. 37), pp. 1.

ció que España quedara fuera de la Organización. Este suceso fue acogido por *El Socialista* con un titular muy significativo: «Nuestra dignidad no se vende. No hay motivos para la desilusión»¹⁶. Ramos Oliveira, corresponsal del periódico en Ginebra, explicaba las causas de la no reelección:

No ha sido reelegida España por las mismas razones que hacen que persista la política de no intervención: porque tenemos muchos y poderosos enemigos. Las delegaciones más reaccionarias se han conjurado en contra nuestra, nos han votado las grandes potencias democráticas y, en general, todos aquellos países que se mencionan con categoría de ejemplo cuando alguien quiere señalar un Estado avanzado de la civilización¹⁷.

Si bien es cierto, que el diario intentó difundir buenas impresiones a pesar de la derrota; desde finales de 1937, sus editoriales se fueron volviendo cada vez más críticos con la cuestión internacional. Las crónicas de Oliveira, sin abandonar los permanentes elogios sobre la participación de Negrín, eran más irónicas¹⁸, e incluso las declaraciones del Jefe del Gobierno se volvieron más agresivas. El 21 del mismo mes, afirmaba ante la prensa que si la guerra no terminaba en España antes del próximo verano, era casi seguro que estallaría la guerra mundial.

Ante la Sociedad de Naciones quedó reiteradamente probado que los italianos tuvieron en España seis divisiones completas, bajo el mando de jefes y oficiales italianos¹⁹. No obstante, la Asamblea insistió en la retirada de los voluntarios extranjeros del ejército por parte de ambos bandos. Negrín haría unas declaraciones al respecto unos meses después, que resultan premonitoras de los acontecimientos posteriores, y que analizaremos más adelante:

Acerca de la retirada de voluntarios nada se puede predecir. De los países fascistas que intervienen en la guerra se puede esperar cualquier cosa, y harían todo lo posible por disfrazar a todos sus elementos para que a la hora de la retirada todos fuesen españoles, tropas coloniales, que ellos no consideran como extranjeras, o de nacionalidades no interesadas en la «no intervención». No son cosas éstas que deban preocuparnos. El Gobierno está alerta ante toda maniobra y no se dejará sorprender en ningún momento²⁰.

¹⁶ *Ibid.*, (21.IX.37).

¹⁷ *Ibid.*, (22.IX.37).

¹⁸ Véase como ejemplo la crónica del 23 de septiembre titulada «Diálogos entre bastidores».

¹⁹ Después de la victoria de los republicanos sobre las fuerzas italianas en Guadalajara, donde se recogieron muchos documentos que atestiguaban la intervención oficial de Italia en la Guerra Civil española, el Gobierno Negrín había enviado a las embajadas españolas en Londres y París, una nota basada en los documentos, que fue presentada ante la Sociedad de Naciones.

²⁰ Estas palabras fueron pronunciadas el 27 de noviembre de 1937 ante un grupo de periodistas.

Quienes realmente se mantuvieron alerta de toda clase de especulaciones fueron los redactores de *El Socialista*²¹. Durante la reunión de Ginebra circularon rumores, que no en vano intentaban acallar, sobre un posible reajuste ministerial, o antes de que el Gobierno se manifestara, sobre el traslado del Gobierno a Barcelona, tema que suscitó varios editoriales contra especulaciones infundadas²². Sin embargo, sí que se produjo un cambio ministerial, tal y como explicaría Negrín ante las Cortes el 2 de febrero de 1938. Por otra parte, fue, también, cierto que el Gobierno se trasladó a Barcelona el 31 de octubre de 1937, donde permanecería hasta prácticamente el final de la guerra y desde donde comenzaría a presidir la formación del Gobierno conocido como de *Unión Nacional*. El año 1937 había transcurrido para la República, por tanto, de derrota en derrota, siendo la más importante, sin duda, la desaparición del frente norte²³. Por un lado, las derrotas militares y, por otro, los enfrentamientos políticos que se sucedieron entre febrero y abril de 1938, originaron un creciente distanciamiento entre una parte del PSOE y el PCE, que culminó con la destitución de Prieto del Ministerio de Defensa y la formación del segundo Gobierno Negrín.

¡RESISTIR PARA VENCER!

«Con poco o mucho material, con pan o sin pan... ¡Resistir para vencer!, esta frase pronunciada por Negrín el 28 de marzo de 1938 se había convertido en una consigna para todo el sector republicano en guerra. *El Socialista* recogió una alocución radiofónica del Jefe del Gobierno en la que se dirigía a todos los españoles, unas horas antes de la celebración del Consejo de Ministros que daría lugar a una de las mayores crisis que sufriría el Gobierno. De dicho discurso destacaron tres aspectos que podríamos considerar novedosos en la estrategia informativa del Gobierno. Por una parte, se hablaba claramente de las calamidades que sufrían las tropas frente a la supremacía material del enemigo. Por otra parte, se intentaba levantar la moral del frente y de la retaguardia con la idea de que la resistencia les llevaría a la victoria, y en tercer lugar, se em-

²¹ Según el testimonio de Vidarte, Julián Zugazagoitia se destacó políticamente por ser el director de *El Socialista*, que aunque órgano del Partido, sometido a la disciplina de la Comisión Ejecutiva, no era ésta quien se ocupaba de orientarlo, sino Indalecio Prieto. «Prieto todos los días daba a Zugazagoitia las orientaciones que consideraba oportunas para el editorial, e imponía a veces su personal censura. Además trabajaban en el periódico: Manuel Albar, que también fue su director, Francisco Cruz Salido, Vázquez Ocaña y Angulo. El 4 de mayo de 1938 asumió la dirección Felipe A. Cabezas, hasta que se produjo el Golpe de Casado, cuando fue nombrada una nueva Comisión Ejecutiva y designado Director del periódico Francisco Ferrándiz Alborz.

²² Véase los editoriales del diario correspondientes a 18 y 24 de septiembre y 20 de octubre, respectivamente.

²³ Para más información sobre la trayectoria militar del primer Gobierno Negrín véase Tuñón de Lara, Manuel; Miralles, Ricardo y Díaz Chico, B.: *Juan Negrín López. El hombre necesario*. Las Palmas, Gobierno de Canarias, 1996, pp. 59 a 72.

pezaba a hablar de la Guerra Civil española como de una Guerra de Independencia:

En el alto y en el bajo de Aragón, nuestros soldados españoles, están llevando a cabo hechos que no desmerecen de cuantos han quedado registrados en la Historia. Hasta la prensa extranjera que nos es hostil ha tenido que reconocer con qué tesón, con qué bravura, el Ejército republicano ha soportado la avalancha de fuego de la aviación y artillería extranjeras, cómo se han dejado aplastar por ellos antes que dejarles franco el paso... Y a este pueblo que nos alienta y anima, el Gobierno le asegura que ratifica en todo su vigor la declaración hecha antes las Cortes, según la cual no es éste un Gobierno de pactos, componendas ni arreglos. El encargo que recibió de defender la independencia de la patria lo cumplirá el Gobierno sin una vacilación, sin una flaqueza, firmemente y ello no sólo por un prurito de hacer honor a un compromiso contraído, sino porque está convencido de que persistir en la defensa de la patria es vencer²⁴.

El 30 de marzo, al día siguiente de la celebración del Consejo de Ministros, *El Socialista* publicó un artículo que tituló «Ni optimismo ni pesimismo. Razonar es lo único que vale», en el que —aunque no opinaba directamente sobre la polémica suscitada entre Prieto y Negrín o entre los socialistas y los comunistas— apoyaba la actitud del Jefe del Gobierno:

... Si hay vocablos que carecen de valor objetivo son los que encabezan el antetítulo. El optimista es aquel cuya inteligencia usa gafas de color de rosa, mientras la del pesimista las lleva negras. El hombre razonable prescinde de semejantes aditamentos, separa de su discurso deseos y preocupaciones y basa con sagacidad sus juicios en motivos reales. No olvidemos, empero que no siempre la mayor realidad es la más visible. No hemos de negar la ansiedad penosa que nos produce a diario el parte oficial de guerra, formulado con brutal franqueza, desde que comenzó la actual ofensiva extranjera. Tampoco se nos escapa el efecto deprimente que ejerce sobre muchos espíritus timoratos. Se impone, por consiguiente, hacer ostensibles todas las realidades ¿Para dar alientos? No...

El artículo concluía con la afirmación siguiente: «no se aceptan ni optimistas ni pesimistas, sólo a los razonables, porque la hipótesis del fracaso no es visible aún»²⁵. Estas palabras, desde luego, no pudieron evitar la crisis gubernamental que perduró hasta el 6 de abril, fecha en la que se constituyó un nuevo Gobierno, que presidido por Juan Negrín, fue denominado de *Unión Nacional*.

²⁴ *El Socialista*, (29.III. 38).

²⁵ *Ibid*, (30.III.38). Unos días antes, el 12 de marzo, había rechazado la propuesta hecha por *La Libertad* de rendir un homenaje a Prieto. Argumentaban que —a pesar de merecerlo— no era el momento porque «la guerra no es una feria de vanidades, dino dolor, sacrificio y silencio».

Ese mismo día, aparecía en la primera página de *El Socialista*, —bajo el siguiente titular: «Todos debemos apoyar sin reservas al nuevo Gobierno de Unión Nacional»— la lista del nuevo Gobierno²⁶.

Una vez más, el periódico expresaba su acatamiento al nuevo Gobierno. Aunque habían considerado innecesario reafirmarlo, insistían en la eficacia que para ello tenían los hechos sobre las palabras y finalizaba el artículo con una alusión directa al ex-ministro de Defensa Nacional:

¿Y Prieto? ¡Ah Prieto está hoy, estará siempre, allí donde la Patria, el Partido, requieran sus servicios, hasta donde sus fuerzas físicas lo permitan, que también en este hombre de acero tienen un límite. No nos incumbe decir más, ni es necesario para quienes conocen a Prieto y saben que es incapaz de escurrir el bulto ni pensar en descansar mientras España le necesita»²⁷.

Con esta cita el periódico daba por terminada la polémica suscitada en torno a los dos miembros del Partido y del Gobierno, cuestión que, por otra parte, ha quedado esclarecida a través del *Epistolario* que mantuvieron ambos personajes durante el verano de 1939, una vez concluida la guerra²⁸. No obstante, la declaración del nuevo Gabinete del establecimiento del Gobierno en Guerra fue acogida satisfactoriamente por parte de los redactores del diario. Es más, José López y López, que firmó un artículo inserto en la última página del ejemplar del 8 de abril, planteaba que la medida debía haberse tomado el 19 de julio de 1936.

LA CAMPAÑA DE RESISTENCIA

En el orden político, el Gobierno de *Unión Nacional* ha destacado por la asunción de un nuevo programa ideado por el presidente del Consejo de Ministros. Se trataba del conocido Programa de los Trece Puntos, denominado como Declaración de Principios o Programa de Estado y no de gobierno, porque no sólo era un programa para la zona leal, sino también un documento principalmente dirigido a la otra zona, con el objeto de encontrar puntos de coincidencia para la paz y la independencia de España²⁹.

²⁶ En esta ocasión, Negrín se haría cargo, además de la Presidencia, del Ministerio de Defensa y los únicos que permanecieron con sus carteras ministeriales eran Jaime Ayguadé en Trabajo y Asistencia Social, Bernardo Giner de los Ríos en Comunicaciones y Transportes, y Vicente Uribe en Agricultura. Gobernación fue asumida por Paulino Gómez Sáenz, Estado por Julio Álvarez del Vayo, Justicia por Ramón González Peña, Instrucción Pública y Sanidad por Segundo Blanco, Obras Públicas por Antonio Velao, Hacienda y Economía por Francisco Méndez Aspe y Ministro sin cartera, José Giral.

²⁷ *El Socialista*, (7.IV.8).

²⁸ Véase para más detalles el *Epistolario* mantenido entre ambos.

²⁹ *Ibidem*, pp. 127.

En este sentido, el apoyo de *El Socialista* fue fundamental³⁰. Diariamente, a partir del mes de mayo, los editoriales expusieron las bases de la nueva democracia diseñada por el Gobierno de la República. Bajo el título «Base de la República será la democracia campesina», se adherían al Programa político de Negrín:

El Gobierno de la República ha expresado en una nota los fines que los españoles, legítimamente representados por él, persiguen en esta guerra. Es un programa que refleja exactamente el sentir de toda la nación y que abarca las necesidades a que era necesario atender para dar a España el rango de los países más adelantados. Contiene trece puntos de capital importancia, a cada uno de los cuales nos veríamos obligados a dedicar una extensa glosa. Sin renunciar a ello cuando el espacio nos lo permita, no hemos de pasar en silencio el tema de la reforma agraria al que se hace referencia en la declaración ministerial³¹.

El periódico patrocinó desde sus artículos de fondo una campaña de resistencia frente al invasor y a las potencias europeas «por la hipócrita tolerancia que demuestran ante los agresores». El 18 de junio de 1938, a consecuencia de su visita al frente del Centro, pronunció Negrín un discurso por radio glosando sus trece puntos y animando a los republicanos a continuar la lucha a pesar de los contratiempos sufridos en Levante. Sin embargo, se trataba de un discurso dirigido no sólo a los combatientes republicanos sino a todos los españoles. A través de los ejemplos de guerra que habían comenzado en Checoslovaquia, Brasil y Rumanía, Negrín intentó demostrar que todo era producto de la voracidad de los Estados Totalitarios³². La reacción a las palabras de Negrín no se hizo esperar. Ante la inquietud política existente desde la formación del segundo Gobierno, su órgano de opinión insitió en que «nadie tiene derecho a estorbar su labor»³³, y que sólo la versión que el Gobierno había ofrecido debía ser considerada la verdadera.

La prensa portavoz de los gobernantes, podrá en ocasiones disimular las verdades accidentales, pero nunca está facultada para mentir. Por lo que a nosotros hace, no tenemos remordimiento de haber falseado nada. Esta ha venido siendo nuestra norma de conducta, que no abandonaremos ja-

³⁰ El 30 de abril anuncia *El Socialista* que a partir del lunes siguiente comenzará a publicarse, también en Barcelona, como diario de la tarde. Y, posteriormente, que Manuel Albar, director de la edición madrileña hasta entonces, pasará a dirigir la catalana, mientras en Madrid se hará cargo del periódico Felipe A. Cabezas.

³¹ *El Socialista*, (2.V.38).

³² *Ibid.*, (19.VI.8).

³³ Frase que fue utilizada como titular de un editorial de *El Socialista*, (10.VI.38). Proclamaba que «no hay más programa que los trece puntos de la declaración ministerial, cañamazo sobre el que se bordará la futura España... Hay que tener confianza plena en los que dirigen nuestros destinos porque nos representan fielmente...». Pero, las voces discordantes continuarían hasta el final de la guerra.

más... Hoy hablará el Gobierno. Diga lo que diga, ésa es la única verdad. Todo cuanto sea de interés, que fluctúe en la atmósfera y vaya de oído en oído, pero que el Gobierno calle, es pura invención. Es el rumor malévolo del adversario; es el fantasma miedoso del apocado... Atención a la voz del Gobierno, que se preocupa más, mucho más, que nosotros mismos del próspero resultado de la guerra³⁴.

No obstante, el eco de estas palabras no tuvieron demasiado fruto. Tras el regreso del viaje a Madrid y Valencia, Negrín fue informado, por un periodista, de unos comentarios desagradables que había publicado la prensa sobre su política de gobierno, que reproducimos por su interés:

—Creíamos que su estancia en la zona central se iba a prolongar algunos días más.

—Eso pensaba yo. Pero me ha traído el zumbido de los moscardones.

—¿Sus impresiones?

—Excelentes y reconfortables. El espíritu de la población civil y de los combatientes es inmejorable. La tónica de resistencia, admirable... Pero de aquí, ¡psch!. Ya lo saben ustedes. La charca política se agita mucho. Francamente produce un poquito de asco... Si el Pueblo y el Ejército se enterasen nos barrerían a todos, y lo harían en justicia... Hay quienes en su insensatez y cobardía, no dudan en desbordar la traición: fomentan la descomposición de dentro a la par que intrigan para que nos asfixien desde fuera. Sin embargo, estén ustedes tranquilos: el Gobierno tiene bien firmes sus riendas... Y ahora esperen un momento: Voy a dar órdenes a la Censura para que dejen pasar íntegras estas manifestaciones³⁵.

Estas declaraciones fueron objeto de toda clase de comentarios, siendo muchos los que suponían que la charca de referencia no era otra que la secretaría y los políticos de confianza del Presidente de la República. Por aquella época, la Comisión Ejecutiva intentó lograr la unidad del Partido incluyendo en su seno, además de los ministros socialistas, a Besteiro y Largo Caballero. Ambos se negaron. Las espadas seguían en alto y las posiciones políticas eran irreductibles³⁶. No se trataba ya sólo de un enfrentamiento entre posturas comunistas y socialistas, sino que ya en agosto de 1938, empezaba a evidenciarse una división en las filas socialistas reformistas entre los que, aún siendo hostiles hacia los métodos y el comportamiento del PCE, comprendían los motivos que subyacían a la política de Lamonedá, o al menos estaban dispuestos a

³⁴ *Ibid.*, (18.VI.38).

³⁵ *Ibid.*, (22.VI.38).

³⁶ Vidarte aseguraba que Besteiro atacó después el discurso de Negrín y la glosa que había hecho de los trece puntos, calificando de reaccionaria su interpretación de la historia de España. Vidarte, *op. cit.*, pp. 837. Además por esas fechas las relaciones entre Negrín y Azaña estaban muy deterioradas. Ricardo Miralles los sitúa como los protagonistas de la crisis de agosto, que obligó a reorganizar nuevamente al Gobierno, con la sustitución de Ayguadé e Irujo por José Moix y Tomás Bilbao, del PSUC y de Acción Nacionalista Vasca, respectivamente.

concederle el beneficio de la duda, y aquellos cuyo anticomunismo estaba a punto de convertirse en una oposición abierta a la propia ejecutiva socialista³⁷. A pesar de los cambios en la constitución de la ejecutiva nacional, queda claro que en el último trimestre de 1938, las tensiones creadas por la guerra, y en especial por la perspectiva internacional —cada vez más grave— habían erosionado de modo sustancial los cuadros del PSOE. Cuando se produjeron los acuerdos de Munich, sólo una minoría de la Ejecutiva Nacional se sentía mínimamente comprometida con la política del gobierno de Negrín. Pero, debido a la inagotable energía y determinación de Lamonedá se logró que, al menos públicamente, la ejecutiva siguiera respaldando a Negrín³⁸. Sin embargo, no fue esta realidad la que reflejó su órgano de opinión, que persistía en que todas las agrupaciones antifascistas estaban unidas ante lo único que importaba: la guerra.

El partido no está haciendo ninguna revolución. Pues entonces ¿qué está haciendo?. Siendo un partido revolucionario, sin que nadie pueda quitarle este título, renuncia a todo beneficio particular, es decir, a todo postulado de su propio programa y presta obediencia y adhesión al Gobierno único que tiene derecho a mandar a toda la España leal como mejor le parezca con el fin primordial de ganar la guerra y con ello la independencia de la patria y la libertad de todos los ciudadanos...³⁹.

EL VERANO DE 1938 Y LA RETIRADA DE LOS BRIGADISTAS

En el orden militar, Negrín hubo de tener los más duros rebeses de la campaña durante el verano de 1938. El 19 de junio, se había cerrado la frontera francesa, lo que suponía el bloqueo a la entrada de armamentos, entre otras cosas. Pero, además en julio tendría lugar el comienzo de la Batalla del Ebro y la retirada de las Brigadas Internacionales. En el ámbito político, no obstante, se produjo un nuevo reajuste ministerial, en agosto, provocado por el decreto de centralización de las industrias de guerra. Dimitieron los ministros nacioanalistas Ayguadé e Irujo, pertenecientes a Izquierda Republicana y al Partido

³⁷ En este sentido, el 13 de agosto de 1938, *El Socialista* publicó un editorial donde aseguraba que las rencillas familiares habían terminado y que la fuerza que el Partido había alcanzado con las reuniones del Pleno era extraordinaria. Afirmaba que en la nueva Ejecutiva intervenían los que hasta ese momento podían representar actitudes diversas pero que, en adelante, sólo representarían al Partido homogéneo.

³⁸ Helem Graham sostiene que Lamonedá fue la figura clave en el proceso por el cual la jerarquía del PSOE se identificó totalmente con el Gobierno Negrín. Graham, H.: «El partido socialista en el poder y el Gobierno de Juan Negrín», en *Anales de la Historia* II, 1987.

³⁹ *El Socialista*, (16.VIII.38). El periódico insiste durante los días siguientes en el empeño de no ser tiempo para disputas. Véase también los artículos titulados «Hasta la victoria. Sólo importa la guerra», «Criterio cerrado. La administración de la victoria», «Mirando adentro. La misión del Socialismo en España», y «Con el Gobierno toda divergencia hoy es ilícita», correspondientes a los días 18, 19, 23 y 30 de agosto de 1938.

Nacionalista Vasco, respectivamente y sus carteras fueron ocupadas por Tomás Bilbao y José Moix.

El objetivo del Gobierno de la República era paralizar el reconocimiento de beligerancia al sector rebelde por parte de Francia y Gran Bretaña. Sólo se consiguió que se retrasara hasta el mes de febrero de 1939. El 21 de septiembre de 1938, Negrín aseguraba ante la Sociedad de Naciones que, por su parte, no habría inconvenientes en la retirada de los voluntarios extranjeros. *El Socialista* que recogía las palabras pronunciadas por el jefe del Gobierno, añadió que:

La propuesta cayó en la Asamblea como pudiera caer una bomba ítalo-germana en el corazón de la City. Ya no podrán argüir los miembros del Comité de Londres, ni los ministros ingleses que si hay intervención totalitaria en la parte insurgente, también la hay en la jurisdiccional del Gobierno, aunque sea tan esencialmente distinta la una de la otra⁴⁰.

Negrín, además de agradecer a todos los combatientes voluntarios su participación en la guerra, hizo referencia a una política de conciliación nacional que hiciera olvidar a «todos» los españoles los años de sufrimiento, exhortando a restablecer la paz interna una vez eliminada la intervención extranjera. Cuatro días después, otro editorial del mismo periódico, proponía la formación de una Comisión que garantizara ante el mundo la efectiva retirada, pero que esa Comisión debía ser nombrada por la misma Sociedad de Naciones y no por el Comité de No intervención. Arguía dos razones. La primera, la incapacidad de éste último para realizarlo y, la segunda, una cuestión de dignidad. España no podría admitir que su propuesta fuese a un Comité donde no estaba representada, y sí sus adversarios.

Sin embargo, como es sabido, la retirada de los voluntarios extranjeros fue desigual en cuanto a las partes en conflicto. El 15 de noviembre las Brigadas Internacionales desfilaron por última vez por Barcelona. La estadística de la Sociedad de Naciones cifraba en 12.673 hombres los que componían el grupo internacional de las Brigadas. Al cruzar la frontera, la mayor parte de estos héroes anónimos quedaron en Francia y, meses más tarde, cuando los alemanes ocuparon el territorio francés, fueron enviados a los campos de concentración. Salieron también de España los diez mil italianos prometidos, pero quedaban millares de técnicos, de aviadores de la Legión Cóndor, y unos 50.000 italianos al mando del general Gambará, que él mismo había seleccionado.

La situación se tornaba cada vez más complicada, mientras se tramitaba la evacuación de los brigadistas, y continuaba la batalla del Ebro, tuvo lugar el Pacto de Munich, un acontecimiento internacional que tuvo repercusiones determinantes en nuestra guerra. En la reunión del 29 de septiembre entre Francia, Inglaterra, Alemania e Italia se fraguó la invasión de Checoslovaquia, que tendría lugar el 1 de octubre siguiente. Francia e Inglaterra no se creían prepa-

⁴⁰ *El Socialista*, (22.IX.38).

radas para afrontar una guerra contra los estados totalitarios, con lo que la solución era sacrificar Checoslovaquia; de esta manera, habían roto el pacto con Rusia, establecido al comienzo del Gobierno Negrín. Las consecuencias del Pacto se dejaron sentir pronto con el estrangulamiento de la entrada de armas. El cierre de la frontera francesa —cuando aún quedaban armamentos soviéticos por llegar a la zona republicana— supondría el aislamiento definitivo en el orden diplomático internacional⁴¹.

Ante estos sucesos, se imponía la unidad interna como la única base sólida que pudiera sostener la política de resistencia. El 30 de septiembre de 1938, se celebró la sesión de Cortes en el Monasterio de San Cugat, en el que Negrín expuso las causas del reajuste ministerial ocurrido en el mes de agosto y, después de dedicar unas palabras a los brigadistas internacionales, planteó:

¿Puede ganarse la guerra? La respuesta es, claro está, afirmativa y lo dicen el ejército y el pueblo con su heroico sacrificio durante más de dos años. Se preguntan muchos si ante la superioridad material del enemigo se podrá triunfar pero las guerras no se han ganado sólo militarmente. Una guerra se pierde solamente cuando se da por perdida. El vencedor lo proclama el vencido, no es él quien se erige en vencedor. Mientras haya espíritu de resistencia hay posibilidad de lucha. La moral está de nuestra parte y no de los rebeldes, por eso triunfaremos con éxitos militares o sin ellos. Ganaremos la guerra pero sin pactos, ni componendas, ni arreglos, por que los enormes sacrificios que ha hecho nuestro país serían inútiles si ellos le llevaran a un sistema más o menos disfrazado de despotismo o dictadura.

Por tanto, los editoriales siguientes ahondaban en el espíritu unionista que debía existir entre los sectores que integraban el Frente Popular. El 5 de octubre de 1938, el tema al que había que concederle máxima actualidad era la unidad:

La unidad, en su doble aspecto de unión entre los sectores que integran el Frente Popular Antifascista y de unidad interna en cada uno de ellos. La importancia de uno y otro concepto ha sido subrayada muy recientemente. Primero, por las manifestaciones del jefe del Gobierno en la reapertura de las Cortes el 1 de octubre y comentarios oficiosos que las han acentuado; y segundo, por las notas y acuerdos, igualmente recientes de la Ejecutiva Nacional de nuestro partido.

En los días posteriores, la idea de la unión y de la no mediación se incrementaba. Publicaba artículos, cuyos titulares expresaban claramente el contenido de los mismos. A modo de ejemplo, podemos citar algunos: «Posiciones claras. La voz del Partido». «No comparemos. España tiene su estilo propio». «Maquinaciones previstas. La República no acepta componendas». «La Repú-

⁴¹ Véase, Vidarte, *op. cit.*, pp. 885 y Álvarez, S., *op. cit.*, pp. 148.

blica representa la legalidad»⁴². En cualquier caso, el 23 de diciembre comenzaría la ofensiva facciosa contra Cataluña, que culminaría un mes y medio después, el 10 de febrero de 1939.

«NUESTRA RESISTENCIA ASEGURA LA VICTORIA». LA CAÍDA DE CATALUÑA

El periódico adoptó este titular como lema en un momento en el que la derrota comenzaba a vislumbrarse. El ejército republicano fue derrotado en el frente del Ebro y en Aragón y Franco había comenzado la ofensiva sobre Cataluña. En dos meses destrozó las mejores tropas republicanas y llegó a la frontera francesa ahondando considerablemente la desmoralización entre la población de Madrid y de toda la zona⁴³.

El 1 de febrero, tal como mandaba la Constitución, había de celebrarse la reunión de Cortes, que tuvo lugar en Figueras. Después del acto, Negrín ordenaría a Vidarte su vuelta a Tánger porque «todavía había muchas probabilidades de éxito». Sus palabras eran determinantes:

Tenemos muchas provisiones en nuestro poder, más de medio millón de soldados dispuestos a defender la República y abundante material ruso en Francia, aún sin desembalar. Usted sabe que yo nunca me he opuesto a una paz negociada que pueda salvar millares de vidas; pero ¿qué esperanza podemos tener en la piedad del adversario, después de lo ocurrido en Extremadura, en Andalucía, en Bilbao, y de lo que está ocurriendo ahora en Cataluña? Ellos no quieren más que la paz de los sepulcros, pero yo lucharé, mientras haya un solo soldado que esté dispuesto a resistir defendiendo la República⁴⁴.

Negrín, ante las presiones internacionales, expuso tres condiciones para llegar a la paz, que finalmente se resumirían en una: que no hubiese persecuciones ni represalias. A partir de entonces, *El Socialista* desplegaría toda una campaña de apoyo a la figura de Negrín, en contra de todos aquellos que manifestaran desconfianza hacia el mismo, llegando incluso a pedir se les retirara el carnet del Partido⁴⁵.

Unos días antes todavía el Gobierno seguía alimentando la idea de resistir al enemigo publicando en *El Socialista* que la República había recibido tarde,

⁴² Editoriales correspondientes a *El Socialista* (18.X.38), (12 y 17.XI.38) y (10.XII.38).

⁴³ Azcárate confiesa que incluso ellos había decaído la moral, «aunque tenemos una ceguera increíble ante lo que ocurre y seguimos hablando, en público y también en privado, de que haya que confiar en ganar la guerra. Azcárate, Manuel: *Derrotas y esperanzas*. Barcelona, Tusquets, 1990, pp. 158.

⁴⁴ Vidarte, *op. cit.*, pp. 913.

⁴⁵ Al respecto véase los números de *El Socialista*, correspondientes al mes de febrero. En concreto sobre la sesión de Cortes, el del 3 de febrero y sobre la retirada de carnets a los miembros del partido, el del 7 de febrero de 1939.

pero a tiempo todavía, gran acopio de armamento que permitiría oponer al enemigo una barrera infranqueable. El diario secundaba sus campañas porque «ya no se trata de ganar la guerra, sino de ganar a España para todos los españoles venidos a razón» en un continuo apelamiento al patriotismo y al instinto de conservación. Incluso el 1 de marzo, cuatro días antes del Golpe de Casado, —y unos días después de que Azaña dimitiera al conocer el reconocimiento a Franco por parte de Francia e Inglaterra— titulaba su editorial con que «Todo pesimismo es ilícito», ante el silencio que guardaba el Gobierno y los rumores derrotistas que se apoderaban de las tropas y de la población civil.

EL SOCIALISTA SE UNE A CASADO

El 6 de marzo estaba prevista una alocución por Radio de Negrín hacia los españoles leales a la República. Pero, la noche antes se anunció la formación de una Junta de Defensa en Madrid que daba por terminado el Gobierno presidido por Juan Negrín, dentro del territorio español.

EL Socialista, que hasta entonces —como hemos visto—, apoyaría todas las directrices impuestas por Negrín, aparecía el 7 de marzo adhiriéndose a la Junta creada por Casado. Bajo el titular «Se crea el Consejo Nacional de Defensa. El Mando Militar, orientado hacia una paz honrosa, es hoy el único Poder legítimo de la República, al cual debemos todos acatamiento y adhesión», se manifestaban a favor del levantamiento militar, y en particular, de los miembros políticos que lo sostienen, a Besteiro⁴⁶. El 8 de marzo, publicaban:

«Todo español de la zona republicana, todo antifascista consciente y sincero, y particularmente todos los socialistas disciplinados y dignos de titularnos tales, estamos obligados a apoyar y obedecer incondicionalmente al Consejo Nacional de Defensa. Para someter a los sediciosos; para lograr del enemigo una avenencia a honrosas condiciones de paz».

Este ideal era compartido por otro periódico de inspiración socialista, que también había otorgado su apoyo a Negrín anteriormente, *Claridad*⁴⁷. El destino, sin embargo, de la publicación de *El Socialista* vendría impuesto por los

⁴⁶ Otros socialistas miembros del Gobierno también traicionarían a Negrín. El archivo de Marcelino Pascua contiene correspondencia, comprendida entre el 20 de febrero y el 10 de marzo, dirigida al embajador español en Washington, referente a su posible desertión. La primera de las cartas, firmada por Álvarez del Vayo, le informa de la buena situación existente tanto en la retaguardia como en el frente, (información que como es bien sabido, era totalmente falsa). Pero, probablemente Vayo conocía ya las intenciones de Fernando de los Ríos. Así que, Negrín le envía otra más contundente el 10 de marzo, una vez conocida su adhesión a la Junta de Casado, diciéndole que «sobre ellos caerá la responsabilidad de la matanza que se avecina, tan pronto entre los rebeldes, después de la capitulación sin condiciones». AHN. Leg.3, nº 1. Y Epistolario Prieto Negrín, pp. 139, sobre la culpabilidad de Prieto en el asunto.

⁴⁷ Véase el editorial de *El Socialista* de 8 de marzo de 1939, titulado «El apoyo debido al Consejo Nacional».

acontecimientos derivados del golpe de Casado: su desaparición a finales del mismo mes. No obstante, la realidad no fue sólo que Casado embargara el futuro de la República, sino que se vio obligado a la rendición incondicional ante las fuerzas franquistas. El coronel Casado envió a Franco la aviación republicana, que había sido la mejor arma de defensa, rindió sin condiciones el Ejército del Centro y huyó a Inglaterra. En Madrid, sólo quedó, de todos los capituladores, Julián Besteiro.

CONCLUSIONES

Como habíamos advertido al comienzo de este trabajo la figura de Juan Negrín resulta sobradamente complicada a la hora de situarla en un lugar justo de la historia que

le tocó vivir. Incluso, cincuenta años después de su muerte sigue levantando pasiones entre sus más férreos enemigos. Con el estudio que hemos realizado, lejos de ahondar en los postulados negrinistas o antinegrinistas, hemos intentado aportar la visión que el órgano de opinión del Partido preponderante, en todo caso, en todos los Gobiernos del período de la Guerra Civil, ofrecía sobre el *Gobierno de la Victoria* primero y, luego, sobre el denominado de *Unión Nacional*.

El periódico refleja en los primeros días de Gobierno de 1937, la incertidumbre que rodea a la Comisión Ejecutiva sobre la figura de Negrín, que si bien ya había ejercido como Ministro de Hacienda en el Gobierno de Largo Caballero, no había destacado por su oratoria. No obstante, la confianza que Prieto tenía sobre su correligionario, haría que la postura de su publicación se fortaleciera rápidamente en favor de su Gabinete. Las proclamaciones de obediencia y adhesión incondicional a su programa de Gobierno en 1937 y a los sucesivos son reiteradas. Al mismo tiempo, el diario funciona como órgano propagandístico del Gobierno ante las tropas republicanas. Informa de todas las batallas, de las derrotas y de las victorias. Ahora bien, las primeras son simplemente fracasos, nunca derrotas, como tampoco serán presentados como tal, los acuerdos adoptados sobre España en la Sociedad de Naciones. Como decíamos, al analizar este aspecto, *El Socialista* tiene grandes esperanzas en las resoluciones que se pudieran obtener de la Asamblea en 1937. Sin embargo, los resultados harán que se vuelva cada vez más ofensiva, en los comentarios sobre la misma, a partir de 1938. Dirían, como más tarde lo haría Manuel Azcárate, que la Sociedad de Naciones era el reino de la hipocresía más absoluta.

El periódico realizó una labor fundamental de apoyo moral y de propaganda negrinista hasta el Golpe de Casado. Conforme la guerra se vuelve más cruenta y el Partido Socialista más dividido, publica casi a diario llamamientos a la unidad frente a la formación del Gobierno de abril de 1938, y a la destitución de Prieto, acogida sin darle apenas la trascendencia que tendría dentro del Partido y del Gobierno. Quizá sea este el aspecto más destacable de toda la pu-

blicación analizada, si tenemos en cuenta las afirmaciones de Vidarte de que el inspirador de los editoriales del periódico había sido Indalecio Prieto. Aunque, probablemente por esta misma razón y por el cese de su incondicional Zuga-zagoitia como director del diario, se intentaría eludir la cuestión. Sin embargo, Prieto acusó a Negrín de utilizar *La Vanguardia* como órgano de opinión personal, cuando lo cierto, —tal como afirmó Negrín— era que el periódico catalán que, era uno de los instrumentos políticos del Gobierno, tenía entonces una calidad de papel y número de páginas inferior a *El Socialista*.

El Socialista sufriría un destino similar al diario catalán. A partir del Golpe de Casado, el periódico se torna en contra de las política de resistencia negrinista en favor de la preconizada paz que defendía la Junta de Defensa creada a partir del 6 de marzo de 1939. En ambos casos, se puede hablar de incautación, ya que si *EL Socialista* sólo cambió de tendencia dentro del mismo Partido, su permanencia en la palestra informativa fue muy corta. Una vez desaparecida la Junta de Casado, tuvo que desaparecer.

Por lo que respecta a la figura y actuación de Negrín poco podemos añadir a lo que ya se ha dicho. Simplemente nos reafirmamos en la postura de algunos historiadores en que Negrín, a pesar de no tener un grupo propio, ni tener una política de partido como hombre de Estado, fue la única persona que tuvo una visión coherente de cómo debía reaccionar la República ante la sublevación de Franco. En cierta medida, tal como afirma Manuel Azcárate, supo realizarlo pero chocó con una incomprensión internacional insuperable que le condujo al fracaso.